

LOS DESAFÍOS DEL FRENTE DEL PUEBLO. EL PCA Y EL MAS EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA ARGENTINA*

THE CHALLENGES OF THE “PEOPLE FRONT”. THE ACP AND THE MAS IN THE ARGENTINE DEMOCRATIC TRANSITION

DR.© Rodrigo López**
UNR/ISHIR-CONICET
Rosario, Argentina
Email: rodrigoopez61@yahoo.com
Id-ORCID: 0000-0001-6141-8628

DRA.© Victoria Bona
UNR-CLIHOS/CONICET
Rosario, Argentina
Email: vickibonahistoria@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0003-4608-3270

RESUMEN

El Frente del Pueblo constituyó una alianza para participar de las elecciones legislativas de 1985, que fue la primera experiencia conjunta en este terreno de comunistas y trotskistas en Argentina. Al mismo tiempo que para la izquierda el intento de seducir a los trabajadores peronistas fue una prioridad, la importancia de la participación electoral y el imaginario común sobre el binomio

ABSTRACT

The “People Front” was an alliance created to participate in the 1985 legislative election and was the first experience in this field between communism and trotskyists in Argentina. At the same time that for the left the attempt to seduce the peronist workers was a priority, the importance of electoral participation and the common imagery about the binomial liberation /

* Recibido: 9 de junio de 2020; Aprobado: 12 de agosto de 2020.

** El presente artículo se sirve de dos investigaciones independientes entre sí: los proyectos que cada uno de los autores emprendió como parte de su trayecto de doctorado, en ambos casos posibilitados por la obtención de la Beca Doctoral de CONICET. Los proyectos comparten una preocupación común y encuentran como espacio de diálogo el Taller «Pensar los años 80's» que se enmarca en el Seminario Permanente de Historia Social del Pasado Reciente (ISHIR/CONICET), el cual actualmente realiza un importante aporte en dirección a profundizar los conocimientos del período.

liberación/dependencia se fueron constituyendo como dimensiones determinantes al momento de llevar adelante políticas de confluencia como el FREPU. Este artículo recupera aquel intento por sobreponerse a diferencias políticas e ideológicas que algunas veces resultaron irreconciliables.

Palabras clave: Partido Comunista; Movimiento al Socialismo; peronismo; años ochenta

dependency were becoming decisive dimensions for carrying out confluence policies such as FREPU. This article recovers those essays for overcoming political and ideological differences that sometimes were irreconcilable.

Keywords: Communist Party; Movimiento al Socialismo; Peronism; Eighties

Cómo citar: López, Rodrigo y Victoria Bona. (2020). “Los desafíos del Frente del Pueblo. El PCA y el MAS en la transición democrática argentina”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 24(2), 233-264. DOI: 10.35588/rhsm.v24i2.4494

1. INTRODUCCIÓN

El Frente del Pueblo (FREPU) fue una alianza electoral conformada en septiembre de 1985, que tuvo entre sus principales componentes al Partido Comunista de la Argentina (PCA) y al Movimiento al Socialismo (MAS). Además, se sumaron organizaciones aliadas, entre las que se destacan un puñado de corrientes minoritarias del peronismo de izquierda, desprendimientos de partidos tradicionales y otros grupos minúsculos cuya participación variaba regionalmente. En noviembre de ese año, se celebró en Argentina la primera elección de medio término para renovar la mitad de las bancas de la Cámara de Diputados. Fueron las primeras elecciones escalonadas que se realizaron en el país desde 1965 y la primera sin partidos proscriptos desde 1954.¹ Los resultados electorales del FREPU solo alcanzaron el 3,51% en la provincia de Buenos Aires, el 3,19% en Capital Federal y porcentajes menores en el resto de los distritos. Sin embargo, en todos los casos, superaron la sumatoria de votos que el PCA y el MAS habían obtenido en las elecciones de 1983.² Por su parte, en esa elección, el gobierno radical de Raúl Alfonsín fue revalidado en las urnas reteniendo el 43,58% de los votos totales emitidos, en un contexto donde el juicio a las

1 En las elecciones de medio término de 1965 el Partido Justicialista (PJ) fue impedido de participar por la proscripción que pesaba sobre el peronismo desde el golpe de Estado de 1955. Hasta 1973 el PJ no pudo participar en los procesos electorales.

2 El MAS participó en las elecciones de 1983 presentando la fórmula Luis Zamora-Silvia Díaz para la presidencia, obtuvieron el 0.3% de los votos emitidos. El PCA, por su parte, presentó listas únicamente para la Cámara de Diputados y apoyó la fórmula presidencial del peronismo. Los resultados del PCA variaron de provincia a provincia y en la mayoría de ellas no superaron el 1%.

juntas militares ingresaba en su etapa resolutive y se avizoraban los primeros resultados favorables, aunque efímeros, del Plan Austral. El peronismo, que también sostuvo un rol protagónico en esa coyuntura, se encontraba sumergido en disputas internas que se reflejaron en una división en la propuesta electoral.³

El objetivo de este artículo es reconstruir la experiencia del FREPU como parte de las tendencias más generales que atravesaron las trayectorias de las izquierdas una vez concluida la dictadura militar. La interrogación sobre la conformación y desarrollo de esta alianza se propone estudiar un fenómeno que no ha sido más que tangencialmente considerado por la historiografía y lo hace con el propósito de aportar al conocimiento de un campo en construcción, que es el de los partidos de izquierda en la Argentina de los ochenta. En ese sentido, concurrimos a la idea de que el contexto de la transición democrática ha sido una época “bisagra” de la historia reciente, escenario de profundas reformulaciones, pero también de persistencia de tradiciones y prácticas políticas de los actores sociales, que perduraron más allá de los efectos represivos de la última dictadura militar. El incipiente estudio de los partidos de izquierda en esa coyuntura está demostrando que esas organizaciones no fueron ajenas a estas ambivalencias y que, por el contrario, vivieron procesos profundos de reorganización, que afectaron no solo a sus estructuras organizativas, sino también a sus agendas, sus repertorios de acción y de intervención política (Ozuna; Alonso; Manzano; Casola).

Postulamos que el estudio del FREPU constituye una privilegiada vía de análisis y comprensión de algunas de las disyuntivas históricas que se le presentaron a este espectro del arco político argentino en la década del ochenta. Más allá de no haber logrado constituirse como una alternativa en las urnas, esta alianza apareció como una experiencia novedosa en la trayectoria política de las organizaciones de la izquierda argentina. Sostenemos que para estas, la participación electoral se fue constituyendo progresivamente en una dimensión de intervención gravitante desde donde amplificar una variedad de propuestas políticas. La presencia de este horizonte de participación, sumado a los resultados electorales adversos para la izquierda en 1983, entre otras razones, precipitó la

3 Luego de la derrota de 1983 el peronismo se dividió en dos corrientes principales. Los llamados “ortodoxos” que agruparon a los sectores más tradicionales del movimiento justicialista y del movimiento sindical. Por el otro, los “renovadores”, un movimiento heterogéneo conformado por políticos urbanos, dirigentes provinciales y sectores del sindicalismo de centro-izquierda que pugnaron por la realización de cambios programáticos y organizativos para adecuar al peronismo a los nuevos tiempos. En último apartado desplegaremos más elementos de esta división. Ver: Levitsky.

conformación del FREPU entre dos organizaciones con tradiciones y estrategias políticas disímiles. Así mismo, nos interesa dar cuenta de la presencia de un renovado interés en la construcción de políticas en clave latinoamericanista, antimperialista y revolucionaria que alimentó un lenguaje común, compartido por un amplio abanico de organizaciones y militantes que se reconocían en una tradición amplia de izquierda. La denuncia contra los planes del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Argentina, las luchas de los pueblos de Nicaragua y El Salvador, y la resistencia antidictatorial en Chile, concentraron la atención de una nueva generación que nacía a la política. La gravitación que ejercieron estos procesos sociales debe pensarse como un elemento determinante al momento de abordar fenómenos de confluencia como el FREPU que, según este estudio, fue entendido en ambos escenarios partidarios como un proyecto que debía trascender la instancia electoral. Por último, aseveramos que, tras la salida de la dictadura argentina, el PCA y el MAS estuvieron atravesados por debates y balances sobre lo actuado en el pasado reciente, entre los que se destaca el de cómo relacionarse con el peronismo y, en particular, con los trabajadores y las trabajadoras⁴ identificados con esta corriente política. Si bien desandar los vínculos problemáticos entre izquierda y peronismo fue una preocupación presente en toda la segunda mitad del siglo XX, pretendemos dar cuenta de cómo dos organizaciones que se reclamaban parte de la tradición marxista reactualizaron este debate en el nuevo contexto social y político. Disputar la conciencia de las trabajadoras y los trabajadores peronistas se erigió como uno de los principales objetivos en la constitución y desarrollo del FREPU.

En esta dirección, proponemos un recorrido que parte de analizar las trayectorias del MAS y el PCA en el contexto de la inmediata postdictadura, deteniéndonos en las posiciones por ellos asumidas ante eventos como las elecciones de 1983 o frente al gobierno alfonsinista. En segundo lugar, examinaremos la constitución del FREPU haciendo foco tanto en su contenido programático, como en su desempeño en las urnas. Un tercer eje problematizará

4 Si bien, como veremos más adelante, las mujeres son un actor que el FREPU incorpora en su plataforma electoral y en las listas de candidatos y candidatas, las fuentes documentales emplean un lenguaje que supone el masculino como *género no marcado*, salvo en contadas excepciones. En este trabajo, tomamos la decisión epistemológica de utilizar un lenguaje que visibilice la participación de mujeres como militantes, como trabajadoras y como electoras porque consideramos que junto con los varones, son emisoras y remitentes de los mensajes partidarios de circulación interna y de los materiales de campaña. Por lo tanto, siempre que no se haga explícita la exclusión de las mujeres en las fuentes, las incluiremos en nuestra escritura. Esto se debe tanto a nuestro interés por visibilizarlas, como al hecho de que los documentos dan cuenta de su participación.

las relaciones del MAS y el PCA con las corrientes del peronismo de izquierda que confluyeron en el FREPU. En las conclusiones reflexionaremos sobre el significado de esta experiencia y sobre cómo su estudio nos permite dar cuenta de los diagnósticos y debates sobre los cuales las izquierdas argentinas encararon la nueva etapa abierta en el país tras la última dictadura militar. Insistimos en que una mirada sobre ellas puede contribuir a elucidar las posibilidades y dificultades que afrontaron dichas organizaciones al momento de generar una identidad política en los primeros tramos de este nuevo ciclo histórico caracterizado por las amplias expectativas sociales depositadas en la naciente democracia. A pesar de que el campo de las izquierdas argentinas nunca fue homogéneo y al interior de este convivieron tradiciones de las más disímiles, las transformaciones sociales y políticas de los ochenta argentinos y latinoamericanos introdujeron elementos novedosos que dieron forma a un conjunto de sensibilidades, preocupaciones y expectativas políticas transversales a las estructuras partidarias.

A los fines de este trabajo, se utilizó un corpus variado de fuentes escritas, compuesto centralmente por documentación producida por las propias organizaciones. Hemos revisado la prensa partidaria del PCA, *Qué Pasa*, y boletines internos, minutas y volantes del MAS. Cada una de ellas ilumina aspectos parciales de esta experiencia que atañen fundamentalmente a las orientaciones, diagnósticos y expectativas de las organizaciones; esto quiere decir que presentamos aquí un análisis fundado en los sentidos que el PCA y el MAS le imprimieron al FREPU. Además de ser documentos escasamente explorados por la historiografía argentina de las izquierdas, su análisis conjunto nos permitió contraponer las apuestas y los límites contenidos en esta alianza en un abordaje que combina como clave analítica no solo la línea política de cada organización, sino también sus articulaciones y antagonismos (Águila). Si bien nuestra propuesta es realizar una reconstrucción histórica de los proyectos políticos de dos organizaciones, el impulso teórico de la historia social nos permitió realizar algunas consideraciones respecto de la participación de un conjunto de actores que intervienen en la vida pública. Por ello, al mismo tiempo que los documentos presentan una mirada desde lugares de poder de las organizaciones, identificamos algunas huellas de la participación militante en actividades cuyo análisis permite realizar un estudio desde una perspectiva social de la política. De este modo, hemos considerado importante poner de relieve la interacción social de los actores en un escenario más amplio (Álvarez) que, en este caso, es el de las izquierdas durante el momento de recuperación de la legalidad democrática.

2. EL PCA Y EL MAS ENTRE LA DICTADURA Y LA DEMOCRACIA

La retirada del poder de los militares en Argentina se dio en un contexto de renovada conflictividad social y política. El descontento contra la dictadura se expresó en una variedad de terrenos e involucró a una amplia gama de actores sociales; el mundo del trabajo, las universidades, el movimiento de derechos humanos, los movimientos barriales, el movimiento de mujeres, y el que hoy llamamos de disidencias sexuales, el campo artístico y cultural, fueron un terreno fértil de donde emergieron demandas de lo más heterogéneas. A partir de este proceso creciente de politización, una nueva ola de militancia emergió en la Argentina que, aunque benefició mayoritariamente a los partidos tradicionales como el peronismo o el radicalismo, también alcanzó a la izquierda, cuya actividad se vio sustancialmente amplificada gracias a las transformaciones que el nuevo contexto político y social proveía.

En consecuencia, el escenario abierto en el país tras la derrota en la Guerra de Malvinas, la crisis del régimen militar, y la perspectiva del retorno institucional, contribuyeron a ampliar el campo de acción tanto para el MAS como para el PCA, donde se verificaron importantes modificaciones en sus estructuras organizativas, como reformulaciones programáticas y políticas. Este proceso alcanzó a gran parte de las organizaciones políticas en la coyuntura de la vuelta a la democracia; no obstante, es necesario reconocer las especificidades en la manera en que ambos partidos transitaron el período. Estas variaciones pueden explicarse, en primer lugar, por las tradiciones políticas en las cuales cada una de ellas abrevaba, pero que están lejos de poder reducirse a ellas. Mientras el MAS se reconocía como parte de la herencia trotskista, el PCA mantenía una orientación afín a la línea soviética y castrista. Asimismo, los puntos de partida en este proceso de recomposición militante fueron notablemente diferentes, como la forma en que transitaron los años dictatoriales. El PCA fue una de las pocas organizaciones políticas no ilegalizadas por la dictadura militar, –aunque cabría señalar que mantuvo esferas de su intervención en la clandestinidad–. Por el contrario, la actividad de Partido Socialista de los Trabajadores (organización que antecedió al MAS, fundada en 1972) fue prohibida por el régimen militar, lo que obligó a la organización a clandestinizar al conjunto de su militancia. El hecho de no ser ilegalizado permitió al PCA mantener en términos relativos su estructura militante y, en consecuencia, encontrarse mejor posicionado en los años de transición (Águila 287). El caso del MAS se trataba de una organización nueva en el campo de las izquierdas argentinas fundada en septiembre de 1982, que fue el punto de confluencia de agrupaciones socialistas con el PST, y que en este contexto contaba con una estructura organizativa menor a la del PCA.

El reanimamiento de la actividad partidaria, la afluencia de nuevos jóvenes a la militancia (así como el retorno de los exiliados y las exiliadas al país) y una época que era vivida como refundacional, estimularon los debates al interior de cada una de ellas sobre cómo intervenir en la nueva coyuntura política. La participación en las elecciones del 30 de octubre de 1983 vino acompañada por un conjunto de discusiones vinculadas a las lecturas que cada organización realizaba sobre el escenario político, como también del balance de lo actuado en el pasado reciente. Ese proceso electoral encontró a un PCA en una buena situación para afrontarlo, con una militancia en crecimiento y una red nutrida de locales. Pero al mismo tiempo, atravesaba un proceso de reconversión respecto de las orientaciones moderadas hacia la dictadura militar asumidas por la dirección que pivotearon entre criticar al programa económico militar y sostener la consigna de “convergencia cívico-militar”. En este marco, el PCA ensayó la línea de apoyo al peronismo y apostó a la confluencia peronista-comunista con la convicción de que esta era “el núcleo de la unidad obrera y popular, la base principal –no excluyente– de la Argentina por venir” (Casola, *El PC argentino* 212). Llegado el momento de definir las candidaturas, en el XV Congreso, el PCA declinó sus propios candidatos a presidente y vicepresidenta (Rubens Íscarro e Irene Rodríguez, respectivamente) para apoyar a la fórmula del PJ, por considerar que era la manera más efectiva de no aislarse de las trabajadoras y los trabajadores. Para las elecciones legislativas, el partido mantuvo listas propias. A diferencia del PCA, el MAS presentó una candidatura propia para las presidenciales con la fórmula Luis Zamora-Silvia Díaz, además de sus listas a diputados/as. Como ha sido planteado por María Florencia Osuna, a los fines de insertarse en un nuevo contexto ideológico y político de creciente revalorización de la democracia como horizonte, el MAS estructuró un discurso y un perfil político centrado en la idea de “socialismo democrático” (Osuna). Si bien a diferencia del PCA, no avizoraba ni la posibilidad, ni la necesidad de alianzas electorales con el peronismo, los documentos internos apelaron a organizar la campaña electoral haciendo un fuerte hincapié en la necesidad de captar el voto entre las y los trabajadores peronistas (MAS, “Participemos en las elecciones” 14-15).

Las elecciones de 1983 se desarrollaron en el marco de una profunda polarización entre el peronismo y el radicalismo, invistiendo como presidente a Raúl Alfonsín de la Unión Cívica Radical. En este marco, la performance electoral del MAS y el PCA fue pobre: la candidatura presidencial del MAS obtuvo el 0.3% de los votos, y el PCA, salvo en Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza, apenas superó el 0.7% con sus listas legislativas en el resto del país.

En la campaña de 1983 es posible detectar que entre ambas organizaciones se delineó un campo común de preocupaciones sobre las cuales centraron sus propuestas. Por un lado, apareció con claridad un fuerte sentido de apelación al voto del trabajador y de la trabajadora peronista. Esta apelación formó parte de un proceso más amplio de revisión de las relaciones entre izquierda y peronismo que iba más allá del problema electoral. El terreno de lo sindical fue un escenario, quizás de los más destacados, en donde ambas organizaciones revisaron sus estrategias de intervención y apostaron a una confluencia con corrientes del sindicalismo peronista en diferentes gremios y espacios de trabajo. Por otra parte, las consignas contra la deuda externa y la injerencia del FMI se encontraron entre los perfiles políticos de mayor relevancia en las elecciones. El tópico que hacía énfasis en la disyuntiva liberación/dependencia, potenciado en el contexto de la Guerra de Malvinas y tras los efectos de la crisis de la deuda de 1982, indujeron transformaciones notables, con intensidades y ritmos dispares, en las consignas del PCA y del MAS.

Alfonsín asumió el gobierno con una carga importante de expectativas sociales en la naciente democracia y heredó un cuadro caótico en el frente económico y social. La reactivación de la industria, la espiral inflacionaria, la condena contra la violación de los Derechos Humanos en la dictadura militar, el problema salarial y las relaciones con los sindicatos peronistas estuvieron entre las principales preocupaciones en los tramos iniciales del proceso de institucionalización democrática.

En los primeros años de democracia alfonsinista, las posiciones asumidas por el PCA y el MAS frente al gobierno nacional tuvieron matices. El gobierno de Alfonsín fue caracterizado por el PCA como uno de tipo democrático, burgués, reformista y nacional que contaba con sectores progresistas, cuya presencia habilitaba la posibilidad de alianzas circunstanciales. En el momento inmediatamente posterior a la asunción del radicalismo, el partido osciló entre una posición de apoyo y de crítica; de apoyo en materia de recuperación de la institucionalidad democrática y de crítica en materia de política económica, denunciando al gobierno como “tímido” ante las exigencias del FMI. El PCA se consideraba a sí mismo como un potencial aliado para torcer lo que creía una puja entre la oligarquía, los monopolios, la banca internacional y los grandes capitales, por un lado, y por el otro, la naciente democracia con orientación popular (Qué Pasa, no.149 2-4). Esa puja fue interpretada a través del binomio liberación/dependencia y frente a ese escenario, la presión popular de la que los y las comunistas se consideraban parte era un elemento decisivo, aunque siempre atento a no sobrepasar los límites que la defensa de la democracia recién reconquistada imponía. La democracia también representaba a uno de los polos

de la antinomia en el discurso comunista; era la base de lanzamiento para luchar por el socialismo, era la garante de la liberación y también su condición. Como contraparte, la desestabilización era la compañera de ruta de aquel enemigo principal que se encontraba en el campo opuesto de la línea divisoria trazada por el PCA: el imperialismo, los monopolios y el gran capital.

Las posiciones del MAS ante el gobierno alfonsinista se articularon alrededor de la lectura que hacía el partido de la etapa abierta tras la Guerra de Malvinas y la retirada del poder militar que definía al proceso como el de una “revolución democrática”. El triunfo de Alfonsín fue interpretado como la expresión política de un sector mayoritario del movimiento obrero y de la clase media que votó contra los “totalitarismos”, cuya cara más visible aparte de ser el propio régimen militar, también lo eran aquellos sectores del peronismo, en particular las direcciones sindicales que habían mantenido una posición de negociación y diálogo con los jefes de la dictadura. La política del partido durante el primer año de gobierno alfonsinista acusó recibo de las expectativas sociales puestas en este, al mismo tiempo que buscó delimitarse denunciando las políticas económicas del radicalismo, percibidas en lo esencial como una continuidad de la política militar de atacar a las condiciones de vida de los trabajadores y las trabajadoras. Uno de los terrenos predilectos de intervención del MAS en los albores de la democracia fueron los sindicatos, en donde se propuso profundizar el proceso de “revolución democrática” enfrentándose a un sector de las conducciones tradicionales de los sindicatos en lo que entendían que era uno de los “bastiones” de los resabios autoritarios del pasado. Fue en el terreno de las luchas laborales —que en los años 1984-1985 se intensificaron notablemente— en donde para el MAS se “desnudaba el carácter antiobrero” (MAS, “Minuta sobre la situación nacional”) del alfonsinismo, constituyendo una de las denuncias centrales del partido contra el gobierno. Recostándose en una retórica, desde nuestra perspectiva, obrerista,⁵ a diferencia del PCA, el MAS esbozó un perfil claramente más opositor contra el radicalismo en el que no vislumbraba demasiados terrenos de coincidencia. A pesar de que en los diagnósticos o en la intervención política sobre algunos frentes el PCA y el MAS por momentos se encontrasen en posiciones antagónicas —como por ejemplo en las elecciones sindicales que tuvieron lugar entre fines de 1984 y principios de 1985— algunas problemáticas y procesos de la época actuaron creando un campo común en donde confluyeron miradas, lecturas y diagnósticos que los acercaban.

5 Decimos obreristas a la centralidad otorgada a la clase trabajadora por sobre otros sujetos sociales en el programa y en las prácticas políticas de la organización.

El más destacado fue la denuncia contra la injerencia del FMI en los asuntos económicos del país.

Como planteamos, las campañas electorales de 1983 de ambas organizaciones levantaron con fuerza la consigna del no pago a la deuda externa. La política en materia económica del alfonsinismo estuvo fuertemente condicionada por el abrumador peso de los compromisos con los acreedores externos y los organismos de crédito internacional. La gestión en la cartera económica de quien sería su primer ministro, Bernardo Grinspun, se caracterizó por adoptar un programa heterodoxo que se proponía satisfacer los reclamos de recomposición salarial del movimiento obrero, reducir los índices inflacionarios y subordinar la actividad financiera (Azpiazu y Schorr 80). No obstante, el fracaso de este enfoque, que no pudo contener el desenfrenado crecimiento de la inflación en 1984, y los cuestionamientos del FMI a los planes económicos de Grinspun, pusieron fin a este breve experimento. En diciembre de 1984 se firmó un stand-by en que Argentina se comprometía a hacer un severo ajuste monetario, y en febrero de 1985, renunció el gabinete de economía y asumió uno nuevo. Bajo la gestión de Juan Sourrouille, la política del radicalismo en este terreno iniciaría un giro hacia posiciones más ortodoxas, que tendrían una primera expresión en junio de 1985 con el llamado Plan Austral: un programa que congelaba tarifas, precios y salarios y priorizaba la estabilidad monetaria y macroeconómica por sobre la redistribución del ingreso. Esta nueva orientación se alinearía mejor con las condiciones que quería imponer el capital financiero y los grupos concentrados de la economía.

En lo que respecta al PCA y el MAS, este viraje del gobierno radical actuó acentuando las coincidencias sobre las valoraciones hacia el alfonsinismo y reforzó la lectura de la realidad del país a partir del binomio liberación/dependencia. El MAS aseguraba que se estaba ante un “verdadero golpe antiobrero y entreguista que significa el plan económico del gobierno y el FMI”, y que esta coyuntura facilitaba “el pasaje a la oposición del PC” (MAS, “Circular no. 98, 27 de junio” 3). Para los y las comunistas, el Plan Austral era un programa “antisalarial” que reducía los ingresos de la clase trabajadora destinando “esa masa de dinero al imperialismo y la oligarquía, acentuando la concentración del poder económico” y que, en consecuencia, la política del gobierno marchaba “hacia una mayor dependencia” (*Qué Pasa*, no.226 2). La realidad del país para ambas organizaciones se sintetizaba en la disyuntiva “FMI o pueblo”, siendo este uno de los cimientos sobre el que se constituyó el FREPU.

3. “COMUNISTAS DE ATHOS FAVA, PERONISTAS DE PERÓN, SOCIALISTAS DE ZAMORA, JUNTOS POR LA LIBERACIÓN”. EL FRENTE DEL PUEBLO Y LAS ELECCIONES DE 1985

Este apartado del artículo tiene como objetivo examinar desde distintos ángulos al FREPU. A estos fines se dividirá en tres incisos, el primero hará referencia a las negociaciones entre el PCA y el MAS que llevaron a la conformación del frente, en el segundo desarrollaremos algunos de los puntos más destacados del programa electoral del FREPU, mientras que el tercero indagará en algunas de las actividades desplegadas durante la campaña y el desempeño del FREPU en las urnas.

I

El cuatro de septiembre de 1985, Luis Heller y Roberto Vallarino en representación del PCA y Eduardo Sorens y Jorge Guidobono en representación del MAS, firmaron un ‘acta-acuerdo’ (“Acta de constitución”) en la que se consensuaron una serie de puntos que establecían una alianza electoral. Esta pretendía tener alcance a nivel nacional con el nombre de Frente para la Liberación y, a los pocos días, tras ser impugnada por la justicia electoral a causa de su similitud con el Frente Justicialista de Liberación, cambió su nombre a Frente del Pueblo.

Si bien la alianza se inscribía en las personerías electorales de estos dos partidos, el acta, por un lado, invitaba al Partido Obrero (PO)⁶ a incorporarse legalmente a la alianza garantizándole representación y participación en las decisiones de la campaña. Por otro lado, confirmaba la participación de otros sectores, organizaciones y agrupaciones como adherentes que gozarían de una representatividad en la conformación de listas. Así, el FREPU aglutinó a un conjunto heterogéneo de organizaciones, entre ellas al Peronismo Revolucionario, Peronismo de Base, Partido Socialista Auténtico, Partido de la Liberación, Partido Socialista 1ro de Mayo, Partido Nueva República, y el Movimiento Democrático Popular Antimperialista. La gran mayoría de estas tenían algún predicamento muy acotado en espacios locales o regionales, o directamente eran sellos⁷ que reunían a unas decenas o cientos de militantes con escasa capacidad de intervención.

En esa instancia inaugural, el FREPU delineó un programa sobre el cual se debían elaborar las consignas y estructurar la campaña desde su constitución;

6 El Partido Obrero fue una organización que se reivindicaba de la tradición trostkista. Provenía del grupo Política Obrera fundado en 1964.

7 Conceptualización coloquial en Argentina que implica solo un nombre o inscripción como partidos sin militancia.

por la rigurosidad de la transmisión de estos acuerdos en los documentos y el hincapié que los testimonios de algunos protagonistas hacen al respecto,⁸ es probable que una de las condiciones de posibilidad de la existencia del frente haya sido la claridad de las estipulaciones primigenias sobre las que después se montaría la propaganda. Para ello, desde su fundación, se designó a una comisión integrada por cuatro miembros de ambos partidos y un comité de coordinación con un representante de cada una de las organizaciones adherentes.

El FREPU ambicionó extenderse a nivel nacional desde su constitución formal, pero, en algunos lugares, se habían dado pasos en esa dirección con anterioridad. El caso paradigmático fue el mendocino, donde en el mes de agosto de 1985 el PCA y el MAS lanzaron una declaración con iniciativa frentista en conjunto con el Partido Intransigente,⁹ Peronismo Revolucionario, Humanismo y Liberación del PDC, PS 1ro de Mayo (*Qué Pasa*, no.233 5). A excepción del PI, que no lo integró formalmente (sino que un puñado de militantes intransigentes se sumaron sin representación partidaria), en Mendoza todas esas organizaciones participaron del frente que se desarrolló con el nombre de Frente Para la Liberación (FREPALI) y sostuvieron con contundencia la idea de constituir un frente cuyas características rebasaban la instancia electoral. Mientras en Mendoza y Quilmes el FREPALI era un hecho, en Capital Federal y Santa Fe continuaban los diálogos con diferentes organizaciones y no fue hasta el compromiso firmado en la ciudad de Buenos Aires que la iniciativa tomó alcance nacional. Según uno de nuestros testificantes,¹⁰ si bien las particularidades regionales habían permitido un avance más acelerado con los sectores aliados del PCA, ello no implicó que las políticas regionales hayan motorizado la nacional.¹¹ Para el mes de octubre, el FREPU era una alternativa electoral en todas las provincias del país, las únicas excepciones fueron, por un lado, la provincia de Misiones donde el PCA fue con sello propio por la “imposibilidad de conformar una alianza” (*Qué Pasa*, no. 242) y Tierra del Fuego, donde se presentaron con la legalidad del Partido

8 Entrevista con Sergio, ex dirigente de la Federación Juvenil Comunista en el regional Zonal Sur Santa Fe durante los años ochenta; realizada por los autores, Rosario, Santa Fe. Enero de 2020. También en el testimonio de Vallarino puede hacerse esta observación.

9 El Partido Intransigente fue una organización que actuó en el contexto de la transición democrática. Autodefinida como nacional, popular y revolucionaria, articuló a sectores provenientes del viejo tronco radical intransigente y a una gran cantidad de jóvenes que se identificaban como la izquierda del partido. En las elecciones de 1983 y 1985 resultó ser la tercera fuerza más votada del país, aunque muy lejos de las primeras dos. Ver: Ferrari.

10 Fidel, ex militante de la Federación Juvenil Comunista en el regional Zonal Sur Santa Fe durante los años ochenta. Realizada por los autores, Rosario, Santa Fe, enero de 2020.

11 Si bien el XVI Congreso del PCA data del año 1986, las discusiones abarcan una temporalidad más que incluye el balance crítico sobre las elecciones de 1983, tal como lo hemos señalado algunas líneas atrás.

Socialista Auténtico. Por otro lado, los nombres adoptados en Mendoza y Santa Fe fueron FREPALI y Frente Pueblo Unido, respectivamente.

El camino para concretar la alianza no estuvo exento de conflictos. En el caso de los comunistas quizás esto resultó más notorio, su acercamiento al MAS fue más ambiguo y se concretó solo una vez que se cerró la posibilidad de establecer alianzas con otras fuerzas políticas como el PI o sectores del peronismo. Las primeras reuniones con el trotskismo, según lo evoca el testimonio de Vallarino eran secretas, solo conocidas por el secretariado del PCA, y con periodicidad semanal (Vallarino). Ejemplo de ello es que, en medio de las tratativas, los comunistas hicieron pública su aspiración al reconocimiento legal de un acuerdo político programático con cinco sectores, entre los que no figuraba el MAS, pese a que ya era una de las fuerzas centrales en la alianza mendocina. En la prensa comunista, el mismo día que se firmó el acta-acuerdo al que nos referíamos, se publicó una nota que planteaba una dicotomía extendida entre la militancia: abrir las listas o conformar una alianza (*Qué Pasa*, no. 235 2). Los sectores con los que al PCA le interesaba constituir un frente no contaban con reconocimiento legal, imposibilitando la conformación de una alianza; y un sector importante del partido, que ocupaba destacados lugares de poder, era reacio a establecer un acuerdo con el trotskismo. Esa división tenía su correlato en un debate partidario más amplio que se sintetizó poco después en el XVI Congreso y fue expresión de dos posturas principales: quienes estaban apegados a la línea de Frente Democrático Nacional, y quienes pretendían virar hacia una nueva concepción de la revolución en Argentina, abandonando la idea de que la hegemonía del Frente residía en la burguesía nacional, para reemplazar ese lugar con el protagonismo de la clase trabajadora (Bona, “El «viraje»”; Casola, “Cuando se quebró”).¹²

En ese sentido, el PCA afirmó con insistencia su aspiración de vincularse con el peronismo y se mostró reticente al trotskismo. Incluso abiertamente, pocos meses antes de la conformación del FREPU, *Qué Pasa* había titulado “Las alianzas para la liberación: nuestra política no es un eje PC-MAS” (*Qué Pasa*, no. 218 4), una nota donde esgrimía argumentos entre los que destacaban, primero, que los sectores que el PCA privilegiaba para los acuerdos eran sectores del peronismo, el PI, el socialismo, y sectores radicales progresistas y acusaba al MAS de ser antiperonistas; segundo, acusaban recibo de diferencias ideológicas y políticas

12 Si bien se puede reconocer cierta permeabilidad y desplazamientos en la divisoria de las líneas internas, el representante de la línea tradicional más renombrado fue Rubens Íscar, mientras el sector más vinculado a la renovación de la línea política estuvo encabezado por Athos Fava, Patricio Echegaray y un importante sector de la juventud.

sobre los procesos revolucionarios en América Latina y la experiencia soviética; por último, el PCA acusaba al MAS de haber realizado sucesivas críticas a la organización desde su semanario *Solidaridad*. Sin embargo, cuando se lanzó la campaña del FREPU, las tensiones internas del PCA en apariencia se desvanecieron y el ánimo pareció cambiar muy rápida y radicalmente en su órgano de difusión. Si bien los militantes del MAS fueron señalados como “masistas” y nunca como trotskistas, la campaña se presentó, en la memoria militante y en la propaganda electoral, con un clima de debate distendido y amplio, demostrando intenciones de trascender su actuación más allá del terreno electoral y con una gran insistencia en el respeto de los acuerdos. La centralidad de establecer un diálogo con el peronismo fue uno de los objetivos más destacados, pues su gravitación en la política del frente funcionó como amalgama y las vías para mantener un vínculo con ese actor visibilizaron diferentes concepciones entre el PCA y el MAS.

II

Los ejes principales de la campaña electoral fueron el rechazo de la deuda externa que se expresaba en la consigna “moratoria por diez años” de sus capitales e intereses y el no pago de lo que se consideraba su parte ilegítima. Asimismo, se subrayaba la necesidad de políticas contra la desocupación, la abrupta caída de los salarios, la falta de viviendas, la carestía y el hambre.¹³ Esas demandas, señaladas desde una perspectiva que incumbía a la realidad cotidiana de trabajadores y trabajadoras sumadas al cuestionamiento del avance en la desactivación del aparato productivo y al señalamiento de la necesidad de promocionar la obra pública para resolver la falta de instituciones de salud y educación se articularon con el rechazo a las directrices del FMI. En la campaña, el Plan Austral y el Fondo Monetario Internacional fueron presentados como los grandes enemigos de la clase trabajadora quien, junto a la CGT, debían proponer un plan económico alternativo frente al contexto de emergencia. La forma de garantizar ese proyecto suponía el incremento de los impuestos a los sectores privilegiados e incluía la nacionalización del comercio exterior, la Reforma Agraria y el monopolio estatal de la exploración y explotación de los recursos naturales.

Las mujeres también se abrieron paso en la campaña y si bien no ocuparon los primeros lugares en las listas y tuvieron una participación minoritaria, 194 militantes mujeres integraron las listas como candidatas a diputadas, concejales y consejeras (*Qué Pasa*, no. 240 2). Un puñado de ellas tuvieron lugar en la difusión de la campaña, particularmente Irma Othar (PC), quien había sido

13 MAS, Volante: Declaración Frente del Pueblo, septiembre 1985.

Diputada Convencional Constituyente en 1957 y trabajadora del gremio de la carne; María Inés Brassesco (PC), que integraba el Comité Central y la Comisión Nacional Femenina, además de ser obrera metalúrgica; Nora Ciapponi (MAS) con una larga trayectoria política en el trotskismo, reconocida por su candidatura a vicepresidenta en 1973 por el PST y trabajadora textil. Figuras como las de Selva Araujo (PC) y Cristina Veiga (peronista) fueron las caras visibles en representación de los barrios más pobres y las villas de emergencia.

En cuanto a las consignas de campaña para las mujeres, si bien se enmarcaban en una mirada de género reproductoras de los sentidos hegemónicos de lo competente al mundo “femenino”, no solo se destacaba el espacio para sus problemáticas, sino que tenían propuestas que, si bien no eran demasiado avanzadas para las discusiones de las feministas de los ochenta, sí lo eran en relación con el lugar que los partidos políticos les daban a esas voces. En otras palabras, el programa dirigido a las mujeres incluía un diagnóstico que indicaba que ellas eran casi exclusivamente madres que estaban preocupadas por la seguridad, salud y educación de sus hijos e hijas y que, si bien eran trabajadoras fuera del hogar, también eran las responsables de organizar la economía familiar, realizar las tareas domésticas y de cuidados. Por otro lado, el programa del FREPU no solo presentó un diagnóstico, sino que en términos propositivos ofreció a la mujer “un puesto de lucha”; las llamaba a participar de la política, a salir del hogar para exigir guarderías y equidad salarial. Si bien no se esgrimieron críticas profundas al patriarcado ni se profundizaron en temas referentes a la libertad sexual y el placer, se exigió la ley de divorcio, la patria potestad compartida e indistinta y –ausente de las plataformas electorales de otros partidos– la garantía de acceso voluntario a la interrupción del embarazo. Asimismo, tanto en la presentación de candidatos como de candidatas se explicitaron si tenían o no hijos y en una importante cantidad de documentos¹⁴ de campaña, más allá de los que abordaban específicamente el asunto, se plantearon los problemas de “la mujer” o “las mujeres”, el rechazo a la discriminación por sexo y la promoción de la participación de la mujer en los puestos de dirección.

En otro orden de cosas, el clima de época habilitaba el protagonismo de la demanda por la garantía y respeto por los Derechos Humanos y la democratización, terrenos en los cuales ambas organizaciones habían tenido experiencias militantes. Luis Zamora, el candidato principal en representación

14 La prensa del PCA subrayó la participación de mujeres numerosas veces. A modo de ejemplo, ver: *Qué Pasa*, Año 5 no. 240, 9 de octubre de 1985, Sección Segunda, p.2, que reúne a las principales candidatas; por su parte, y de manera sucesiva, el MAS interpelló a las mujeres presentándoles a sus candidatas, a modo de ejemplo: MAS, “Volante: ¡A usted mujer le interesa!”, octubre, 1985.

del MAS y dirigente de su organización, era un reconocido abogado defensor de los derechos humanos. En ese círculo, el PCA también gozaba de una trayectoria reconocida, fundamentalmente por su relación con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y la tradición propia de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (Scocco). En lo que atañe a la defensa de la democracia, el programa del FREPU contuvo dos orientaciones centrales, la primera, la exigencia del juicio y castigo por los delitos de lesa humanidad y la eliminación de la Justicia Militar como fuero especial para condenar a los represores; el desmantelamiento del aparato represivo; la reforma en las Fuerzas Armadas y la libertad de los presos políticos con los que durante la campaña habían mantenido algunas reuniones. La segunda hizo hincapié en la democratización de la actividad política y sindical, exigiendo la derogación de la legislación restrictiva del derecho a huelga, la garantía de representatividad de las minorías y la exclusión del Estado, los partidos políticos y las patronales en la vida sindical.

Así como la objeción a la injerencia del FMI ponía de relieve un enemigo principal frente al cual imperaba aunar fuerzas, la solidaridad internacional con los países latinoamericanos fue un punto importante en los acuerdos políticos del FREPU. La chispa que la Revolución Sandinista se había encendido en Nicaragua algunos años antes y el subsecuente enfrentamiento a “*la contra*” (es decir, a los grupos de derecha que se articularon contra la revolución nicaragüense) que había hecho emanar la solidaridad internacional desde los lugares más inesperados, concentró la atención de las organizaciones que estudiamos. La solidaridad con Nicaragua parece haber sido particularmente gravitante en el viraje del PCA (Fernández Hellmund; Bona, “El Movimiento”) y, para el MAS, más allá de las diferencias políticas o ideológicas, se debía “poner en primer plano la coordinación continental contra las exigencias de la banca imperialista y la solidaridad activa con la revolución centroamericana (...) sin descuidar la responsabilidad directa que nos cabe en el auxilio a la resistencia chilena para tirar abajo a Pinochet” (“Proyecto de carta” 4). Junto con la lucha del Frente de Liberación Farabundo Martí en El Salvador y las diferentes formas que adoptaron los movimientos antidictatoriales en Chile, Uruguay, Bolivia y Paraguay, se fueron configurando algunos diagnósticos comunes en la izquierda y en algunos sectores progresistas que expresaban su solidaridad en la vida pública realizando colectas, actos y eventos, pero también viajando a esos países a intercambiar experiencias. En la plataforma electoral, las problemáticas referidas a los países latinoamericanos, y las posiciones que debían asumirse frente a ello, se incorporaron como parte de la antinomia liberación/dependencia a la que nos referimos algunas páginas atrás. El FREPU denunció la injerencia extranjera sobre las políticas locales, se posicionó contra las bases militares y la

guerra nuclear, por la “segunda y definitiva independencia latinoamericanista” (*Qué Pasa*, no. 238 2), por la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas y por la solidaridad con los países del subcontinente.

III

Delineados los acuerdos programáticos entre las organizaciones, la campaña del FREPU marchó hacia las elecciones del tres de noviembre. Las actividades de la misma no estuvieron exentas de dificultades de diversa índole, desde las discusiones políticas para establecer acuerdos entre el PCA, el MAS y sectores del peronismo, hasta los esfuerzos de propaganda para compensar la falta de recursos y acceso a los principales medios de comunicación. Los actos públicos, volanteadas, pegatinas y la conformación de comités de apoyo en los diferentes barrios, lugares de trabajo y estudio se pensaron como una solución para involucrar a los simpatizantes en la compulsa electoral. Un acontecimiento central fue el acto de cierre de campaña que se replicó en todas las provincias, pero que en Capital Federal tuvo particular significación. Para el PCA la idea del acto, como era propio de la organización en esa época, fue la de impulsar una convocatoria amplia y festiva. Pocos días antes, el 5 y 6 de octubre en Palermo, el partido puso al servicio de la campaña su festival “Arte y Parte”, un evento que realizaba comúnmente durante esos años y que combinaba ferias de exposiciones, círculos de lectura y discusión política con recitales, eventos deportivos y distintos tipos de shows en vivo. Allí, se había anunciado la participación de referentes del PCA, del MAS y del peronismo como oradores al cierre. Además, el evento contó con tres “plazas” que eran espacios temáticos: la plaza Frente del Pueblo, la plaza Derechos Humanos, la plaza Solidaridad Internacional. Esta breve descripción ilustrativa de la perspectiva del PCA para la política cultural, y su forma específica de pensar los actos en los años ochenta, fue incorporada como parte de la liturgia de la campaña.

El acto de cierre tuvo otra condición y consistió en un acto público en la Plaza del Congreso, sitio que junto con la Plaza de Mayo era epicentro político de la ciudad de Buenos Aires. Los principales oradores fueron Villafior y Vezza, por el peronismo, Nadra, por el PCA y Zamora por el MAS. La intención era visibilizar la fuerza política del FREPU y hacer una demostración de su capacidad de movilización que lo afirmara como una opción electoral. Fue convocado con la consigna central que se había sostenido durante toda la campaña: “el voto útil es el voto al FREPU”. Esa consigna pretendía enfrentar la polarización electoral entre peronismo y radicalismo y subrayar al espacio frentista como alternativa. Al mismo tiempo, el “voto útil” era un cuestionamiento solapado a la negativa del PI de integrar la alianza; en ese sentido, el FREPU destacaba que su espacio

expresaba una amplia voluntad frentista que después de las elecciones debía seguir buscando la adhesión del conjunto de los trabajadores y las trabajadoras, las fuerzas políticas progresistas, y organizaciones sociales y populares, para resolver los problemas que asediaban al país. En particular, aquellos que eran producto de políticas económicas más alineadas con los intereses del FMI y que afectaban al del sujeto que el FREPU apelaba: los *trabajadores* y el *pueblo*. De todas formas, una vez pasadas las elecciones existieron diferencias sobre el horizonte del frente entre la expectativa del PCA por hacer del FREPU un frente de tipo popular que integrara a sectores progresistas de la burguesía, y la del MAS por convertirlo en un frente de izquierda que excluyera esa posibilidad sostenida por los comunistas.

Algunas de las cuestiones referidas al carácter político del frente se expresaron en el acto de cierre de campaña. Hubo acaloradas discusiones sobre la consigna que debía embanderar el escenario y sobre cómo debían identificarse las columnas: el PCA sostenía la importancia de llevar banderas celestes y blancas, banderas del FREPU y carteles que dieran cuenta de los lugares desde donde los participantes llegaban a la plaza; el MAS aspiraba a convocar a las banderas rojas que representaran a la tradición de la izquierda marxista. El PCA consideraba que las banderas argentinas expresarían mejor el espíritu frentista, seduciendo a aquellos sectores que siendo progresistas y/o populares no se identificaban con el marxismo y evitando ofender a los grupos peronistas que ya integraban el frente. Lo mismo sucedía con los slogans, el MAS se resistía a los esfuerzos del PCA de incorporar a los cristianos cuando se enumeraban las fuerzas agrupadas en el FREPU. Esos matices pretendían ser opacados por consignas conjuntas, como los cantos de los militantes que coreaban “yo la deuda no la pago, que se dejen de joder, moratoria por diez años y después vamos a ver”, o la arenga al horizonte en el que pretendía inscribirse la iniciativa frentista: “FREPU, carajo, arriba los de abajo”. Algunas veces se lograron consensos, otras veces se impuso el PCA que, según documentos internos del MAS, solía triplicar la contribución financiera en relación con la otra organización; en todo caso, las diferencias sobre distintos aspectos que concernían a la campaña se mantuvieron. En el acto, cuando los símbolos no pudieron consensuarse y la forma de conciliación que se encontró fue que el PCA se encargara de las banderas argentinas y el MAS de las banderas rojas, según cuenta Roberto Vallarino “nosotros [en referencia al PCA] caímos con unas banderas de tamaño normal [celestes y blancas] y ellos se aparecieron con unos terribles banderazos del MAS” (Vallarino 194). También el PCA abusaba de esos grises intersticios de los acuerdos: si bien aceptaba que no se incorporara a los cristianos en los volantes, lo hacía en las pintadas callejeras.

Al mismo tiempo, denunciaron un bloqueo mediático propiciado desde los partidos tradicionales y los medios de comunicación y el accionar represivo

de grupos conservadores o fuerzas estatales que asediaban manifestaciones públicas y pintadas callejeras, que para los y las militantes acorralaban las estrategias de difusión y propaganda del FREPU. Esas dificultades funcionaron para que las disputas minúsculas en las que muchas veces se enredaban entre las fuerzas del frente se soslayaran. De este modo, el veintiséis de octubre (el día del acto de cierre), comunistas y trotskistas de manera inédita corearon junto a un magro puñado de peronistas: “Comunistas de Athos Fava, peronistas de Perón, socialistas de Zamora, juntos por la liberación”. Ambos partidos reconocieron que el acto había sido un éxito en cuanto a la convocatoria, el PCA calculaba una participación de “decenas de miles” (*Qué Pasa*, no. 243 8) en su órgano de prensa y el MAS contabilizaba treinta y cinco mil asistentes. Mientras el MAS sumaba dieciséis mil asistentes comunistas, catorce mil trotskistas y el resto “entre peronistas y gente suelta” (MAS, “Circular no.115” 1) el PCA enfatizaba en la participación peronista que, según su semanario se expresaban en una gran cantidad “de dedos en V que se veían cuando se entonó el Himno Nacional o cuando se guardó un minuto de silencio por los “mártires populares” (*Qué Pasa*, no. 243 8).

En las elecciones legislativas de 1985, al igual que en 1983, el espacio electoral para las fuerzas de izquierda fue escaso. Se destacó la performance en provincia de Buenos Aires y Capital Federal donde el FREPU obtuvo el 3.51% y el 3.19% respectivamente. En distritos electorales de importancia como Santa Fe y Córdoba obtuvieron el 1.53% y el 1.04% respectivamente. En el resto del país los guarismos electorales no superaron el 1%.¹⁵ La gran mayoría de los votos fueron retenidos o por el radicalismo o por las listas del peronismo, y en algunas provincias se destacó la elección de terceras fuerzas como el PI en Buenos Aires, donde obtuvieron tres diputados nacionales. El FREPU celebró dos hechos centrales sobre su actuación en las urnas tanto en los debates internos como en la intervención pública. Primero, el crecimiento en relación con las elecciones anteriores, dado que la suma de los votos que ambas organizaciones habían obtenido en 1983 se incrementó en todo el país en un 50% y en la provincia de Buenos Aires en un 70%. En segundo término, el PCA y el MAS celebraron que las localidades y barrios en los que mejores resultados se habían alcanzado eran localidades obreras, entre las que destacaron algunas del Gran Buenos Aires.¹⁶

15 Datos extraídos de: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/1985>

16 Como parte del balance electoral, en la prensa del PCA se presentó un cuadro comparativo de los votos obtenidos por el MAS y el PCA en 1983 y por el FREPU en 1985, de los resultados por provincia y específicamente de las localidades bonaerenses: *Qué Pasa*, Año 5 no. 247, 20 de noviembre de 1985, pp. 9-10.

Las elecciones también supusieron un balance en el que se sopesó la perspectiva del FREPU hacia el futuro. Lo que la militancia expresaba con animosidad en el cántico “no tenemos diputados, no tenemos concejales, no tenemos un carajo, pero arriba los de abajo” tenía de fondo un panorama de desacuerdos bastante más complicado. El MAS pretendía que, para sostener el acuerdo y pasar de ser una alianza electoral a convertirse en un verdadero frente, el PCA debía disponerse a trasladar el acuerdo a los frentes de masas, particularmente al sindical; sin embargo, el PCA proponía hacerlo solo en los lugares donde resultara posible y paulatinamente, al tiempo que se veía más interesado en darle continuidad al acuerdo político con los ejes que habían sido las propuestas de campaña: oposición al Plan Austral, exigencia de moratoria de la deuda y defensa de los derechos humanos y la legalidad democrática. Sobre este punto, el PCA le pedía al MAS que modere su lenguaje, adaptándolo al fervor democrático propio del clima de época, pero el MAS consideraba que bajar el tenor de los discursos resultaba poco provechoso para delinear un perfil y una orientación política efectiva frente a la cooptación de los sectores más radicalizados por parte del peronismo y del radicalismo. Lo cierto es que el balance sobre la performance electoral y la consecuente lectura sobre las posibilidades de desarrollo del frente a futuro estuvo tensionado por la capacidad del FREPU de seducir a los trabajadores y las trabajadoras peronistas.

El frente sobrevivió un tiempo como alianza política durante el año 1986, en parte por el esfuerzo del PCA y el MAS por mantener un canal de diálogo e intervenciones comunes que se materializaron en actividades tales como plenarios y actos políticos como el 1º de Mayo. En algunos espacios de trabajo o sindicatos se llevaron adelante iniciativas de aunar esfuerzos en la conformación de listas de delegados o ante eventuales conflictos laborales, aunque los resultados de ello fueron dispares. Los primeros en abandonar al FREPU fueron algunas de las agrupaciones peronistas, sobre todo las de provincia de Buenos Aires y Capital Federal, que optaron por regresar al PJ con la perspectiva de incidir en la disputa contra los ortodoxos recostándose en los sectores de la Renovación. La alianza del PCA y el MAS concluiría formal y temporalmente en las elecciones de 1987, cuando los primeros optaron por conformar el Frente Amplio de Liberación y los segundos concurren a las urnas solos. En 1989, en un contexto nacional e internacional que había cambiado por completo, comunistas y trotskistas formarían Izquierda Unida, una coalición que se reconocería como heredera del FREPU y que hegemonizó el espacio a la izquierda de los partidos tradicionales en la Argentina de los tempranos noventa.

4. “PERONIZAR AL FREPU”: UNA ESTRATEGIA DEL PCA Y EL MAS HACIA LA CLASE TRABAJADORA

Como vimos, entre muchas de las razones que llevaron a la formación del FREPU se destacó la necesidad de construir un polo de referencia lo suficientemente atractivo para disputar la representación política de los trabajadores y las trabajadoras peronistas. En este apartado nos proponemos reflexionar sobre este núcleo problemático, examinando la manera en que el nuevo contexto abierto por la transición democrática introdujo elementos novedosos en la relación entre izquierda y peronismo que se expresaron de manera singular en el FREPU. Si bien las corrientes del peronismo que confluyeron en esta alianza fueron agrupaciones menores que actuaban centralmente a nivel local o municipal, el FREPU se conformó como el primer frente político-electoral en la historia argentina que articuló a sectores de la izquierda con el peronismo. Por caminos diferentes, tras la salida de la dictadura militar, tanto el PCA como el MAS arribaron a la conclusión de que la nueva etapa que se abría en el país requería ajustar sus líneas políticas hacia este movimiento político para facilitar el diálogo con la mayoría de la clase obrera.

Asimismo, la crisis interna que atravesaba el Partido Justicialista (PJ) luego de la derrota de 1983 reforzó un diagnóstico al interior del PCA y del MAS que postulaba que las dificultades que atravesaba el PJ eran la expresión de una crisis histórica de la principal fuerza política con la cual se identificaba la clase obrera argentina y, por lo tanto, una oportunidad para que la izquierda argentina ocupe su lugar como espacio de referencia de los intereses obreros. Luego del triunfo de Alfonsín, se delinearon dos corrientes al interior del PJ. La primera, identificada como los “ortodoxos” agrupó a los sectores que habían dirigido la campaña de 1983, de ahí que se los reconociera como los “mariscales de la derrota”. Recostados en el poder de los dirigentes de los sindicatos más importantes del país, se ubicaron ideológica y políticamente a la derecha.¹⁷ La derrota de 1983 dio surgimiento a lo que se conoció como la “Renovación”, un movimiento heterogéneo compuesto por políticos urbanos, sectores sindicales de centro-izquierda y dirigentes provinciales. Los renovadores se constituyeron como una corriente que abogaba por la necesidad de encarar transformaciones

17 Los dirigentes sindicales que tuvieron un peso decisivo en la elección de 1983, tanto programáticamente como en la designación de cargos, provinieron fundamentalmente de las “62 Organizaciones”. Fundadas en 1957, se las reconoce como el brazo político del sindicalismo peronista. Durante los años ochenta estuvieron dirigidas por Lorenzo Miguel, de la Unión Obrera Metalúrgica.

políticas, organizacionales y programáticas al interior del peronismo. Colocaron en su agenda la necesidad de democratizar los mecanismos de decisión al interior del PJ, replantear los lazos del partido con los sindicatos, abandonar la imagen autoritaria y conservadora del peronismo en lo social a favor de una agenda más progresiva (en cuestiones como los derechos humanos o la ley de divorcio) y ampliar la convocatoria del movimiento más allá de su núcleo tradicional –la clase obrera urbana– con el fin de atraer el voto de las clases medias (Levitsky 147-149). En las elecciones parlamentarias de 1985, renovadores y ortodoxos fueron en listas separadas. Aunque el radicalismo se impuso como fórmula mayoritaria en todo el país, los renovadores superaron a los ortodoxos con una diferencia considerable, posicionando a los primeros como un nuevo espacio referencial del peronismo.¹⁸

La política del MAS y del PCA hacia el peronismo en los tempranos ochenta deben verse como el resultado de deliberaciones y definiciones al interior de cada organización, pero en su análisis también es importante ponderar el peso de las dificultades del peronismo por reacomodarse a los desafíos que presentaba la nueva etapa del país. Como planteamos, tres fueron los componentes centrales del FREPU: el MAS, el PCA y corrientes menores del peronismo combativo. Aunque cada integrante imprimió a la alianza contenidos y objetivos diferentes, existió un acuerdo transversal que postulaba lo siguiente: el perfil electoral de la campaña del FREPU debía orientarse a presentarlo como la alternativa consecuente del peronismo de los trabajadores. A fines de jerarquizar este perfil, las corrientes del peronismo del FREPU estuvieron sobrerrepresentadas con relación a su peso real, obligadas a recostarse en el MAS y el PCA que contaban con una estructura organizacional significativamente mayor, además de poseer la legalidad para presentar listas. De ahí que unos meses más tarde, promediando el año 1986, cuando el FREPU progresivamente comience a desgranarse empezando con la ruptura de sus aliados peronistas, el MAS se consuele diciendo que esa ruptura terminaba “la operación quirúrgica iniciada en enero para bajar a Villafior del caballo al que ayudamos –correctamente– a subir en el período pre-electoral” (MAS, “Minuta” 2). En consecuencia, la presencia del peronismo al interior del FREPU era funcional al PCA y al MAS, no tanto por su capacidad de incidir en la captura de votos peronista, sino en la medida que legitimaba al frente para intervenir en la disputa entre ortodoxos y renovadores arrogándose la representación auténtica del peronismo de los trabajadores.

18 Los resultados pueden ser consultados en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/1985>

El peronismo aparecía en el FREPU como lo que Gareth Stedman Jones denominó para el Partido Laborista inglés como un “centro vacío”, un espacio atravesado por diferentes grupos con lenguajes muy disímiles, y contrapuestos en muchos sentidos (Stedman 32). Para los peronistas del frente, el FREPU era la alternativa que rescataba “las banderas del peronismo de los trabajadores, el peronismo popular del coronel Perón y la compañera Evita, el peronismo que se hizo desde abajo el 17 de octubre” (Trabajadores Peronistas de Quilmes). Acusando a los ortodoxos por sus vínculos con el pasado dictatorial y su estilo de conducción verticalista y autoritario, y diferenciándose de los renovadores por abogar por un estilo de política definida como “rosquera” y profesional que difuminaba los orígenes de clase del movimiento, el peronismo presentó al FREPU como la garantía de la “defensa del patrimonio nacional y de las conquistas obreras del 45” (Trabajadores Peronistas de Escorihuela). De esta manera, los peronistas del interior del FREPU se presentaron como los continuadores de una genealogía histórica que trazaba una línea que iba del programa que llevó al triunfo de Perón en 1946, naufragaba por la resistencia peronista contra la proscripción que sufrió el movimiento luego del golpe de Estado de 1955, continuaba con las luchas obreras y populares desatadas tras el Cordobazo en 1969 y la resistencia contra la última dictadura militar. No es casual que el principal referente del peronismo al interior del FREPU, José Villaflor de la localidad del conurbano bonaerense de Quilmes, fuera presentado como la persona que encarnaba esas cualidades y que había sido protagonista en los hitos más importantes de la historia del movimiento peronista. Una nota del *Qué Pasa* introducía a Villaflor como uno de “los imprescindibles de Bertolt Brecht”, participante de la resistencia peronista y primo de Raimundo Villaflor y Rosendo Rosendo García militantes de la Unión Obrera Metalúrgica, cuyo asesinato en 1966 inspiró a Rodolfo Walsh para escribir *¿Quién mató a Rosendo?* Villaflor, obrero gráfico, había sido prosecretario de la CGT de los Argentinos, fundada en 1968 por Raimundo Ongaro, que aglutinó a sectores del sindicalismo combativo. Durante los años de dictadura militar tuvo que exiliarse a México (*Qué Pasa*, no. 237 2). Villaflor y los grupos del peronismo que participaron en el FREPU lo hicieron construyendo una versión propia del peronismo. Contra los ortodoxos rescataron su pasado combativo y antidictatorial, y contra los renovadores reivindicaron sus orígenes de clase y sus trayectorias sindicales. En la izquierda estos grupos de peronistas parecían encontrar los atributos de consecuencia y honestidad que habilitaba la posibilidad de construir una agenda en común en función de los acontecimientos recientes. En este sentido es que planteaban que “preferimos aliarnos con ellos que estuvieron al lado nuestro contra los militares, contra los burócratas sindicales, contra el hambre y el plan austral” (Trabajadores Peronistas de Quilmes).

Con relación al PCA y al MAS, debiéramos puntualizar que el electoral no fue el único ámbito en donde se llevaron adelante experiencias de articulación y alianzas con las diversas corrientes del peronismo. En las elecciones sindicales que se desarrollaron entre 1984 y 1985, ambas organizaciones construyeron listas unitarias con dirigentes y corrientes gremiales identificadas con el peronismo, llegando a conquistar, incluso, la dirección de algunos sindicatos. Por lo general, estas listas se construyeron destacando su perfil “combativo” y su carácter opositor a las conducciones sindicales tradicionales (muchas de las cuales estaban ligadas a la corriente de la ortodoxia peronista). El PCA, por su parte, participó del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) que, fundado en 1983 por las ramas juveniles de la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Partido Comunista y varias fracciones del socialismo, representó un intento de confluencia en torno a la denuncia contra la injerencia del FMI en Argentina y la solidaridad con la lucha del pueblo de Nicaragua. La experiencia del MOJUPO reunió a jóvenes provenientes de diferentes tradiciones políticas que llevaron adelante movilizaciones y actividades político-culturales, aunados en un perfil latinoamericanista y antimperialista (Manzano).

No obstante, la conformación del FREPU supuso un paso más. Las experiencias de confluencia en espacios sindicales y juveniles entre izquierda y peronismo no eran del todo novedosas en la historia del movimiento obrero y de la juventud argentina, pero la conformación de una alianza política-electoral sí. Vimos en el caso del PCA que su participación en las elecciones de 1983 se realizó bajo la “convicción” de que la unidad de peronistas y comunistas era “el núcleo de la unidad obrera y popular, la base principal –no excluyente– de la Argentina por venir” (Casola, *El PC argentino* 212). En ese marco, el PCA apoyó la fórmula Luder-Bittel y presentó listas únicamente para las elecciones de diputados nacionales. Profundizando en esa orientación política que sostenía la existencia de una línea divisoria entre la liberación o la dependencia o pueblo y FMI, el PCA, en la previa a la conformación del FREPU, construyó su orientación electoral sobre la base de la búsqueda de acuerdos con aquel campo heterogéneo de fuerzas políticas que se reivindicaban nacionales y populares. Ello habilitaba una importante dosis de flexibilidad política en la pesquisa de aliados potenciales que tenía como interlocutores predilectos a sectores del peronismo, del Partido Intransigente y del radicalismo. En este esquema de potenciales compañeros de ruta, el MAS aparecía como último en las prioridades, en la medida que para el PCA su orientación carecía de capacidad para sostener una política diferenciada con los “sectores de la burguesía” dispuestos a llevar un enfrentamiento con lo que entendían era el “enemigo principal”: los monopolios imperialistas, la oligarquía financiera y el gran capital (*Qué Pasa*, no. 218 4). En este marco, el PCA entendió

la política de unidad con el campo de las fuerzas que pugnaban por la “liberación” y el “pueblo” como la garantía para llevar adelante el programa del peronismo “avanzado”, un peronismo que se “asienta en la combatividad y el desarrollo de la conciencia de la base de masas obreras y populares creado por el general Perón en los años ‘40” (*Qué Pasa*, no. 207 2). Al igual que el grupo de Villaflor, el PCA también formuló una interpretación propia del peronismo que realizaba sus atributos de combatividad y de ser una fuerza nacional opuesta a los intereses del imperialismo. Una vez que la posibilidad de acuerdos con el PI y sectores del peronismo renovador se viera clausurada, el PCA entenderá al FREPU como una vía para “alentar a lo que nos interesa fortalecer, a los más combativos, a los sectores revolucionarios [del peronismo] con los que marcharemos al partido único y a la revolución” (*Qué Pasa*, no. 239 4). Así, el FREPU fue pensado por los/ las comunistas como una herramienta de intervención en la interna que sacudía al justicialismo, para construir alrededor de este un polo que “recupere las banderas históricas que reivindican lo mejor del peronismo” (*Qué Pasa*, no. 207 2).

La posición del MAS en este punto fue mucho más ambigua. A diferencia del PCA, el lugar que ocupó el peronismo en su orientación electoral fue más ambivalente, dirigida más a la disputa por la representación política de los trabajadores y las trabajadoras identificados con esta corriente que a alcanzar a acuerdos con algunas de sus organizaciones. Previo a la conformación del FREPU, el MAS apostó a la conformación de un Frente de Trabajadores y la Izquierda que tendría como objetivo aglutinar a un amplio espectro de fuerzas que involucraban al PI, al Partido Socialista Popular,¹⁹ al Partido Obrero y fundamentalmente al PCA. Un frente de estas características debía reconocerse fundamentalmente como un frente “clasista”, y desde esta perspectiva se proponían interpelar a los “honestos luchadores que estén en las filas del Partido Justicialista” (MAS, “Circular interna no. 85” 5). En este punto, y a diferencia del PCA que fundaba su apelación hacia el peronismo a partir de un acuerdo programático derivado de la disyuntiva “liberación o dependencia”, en el MAS la propuesta hacia el justicialismo hacía más hincapié en el carácter de clase de su base social que en el carácter de frente popular. Mientras el MAS intensificaba sus tratativas con el PO, con el que cerraron un frágil acuerdo electoral que duró menos de un mes, en paralelo con el PCA se iba decantando un terreno de acuerdos en común fortalecidos por la coyuntura política. Recordemos que el gobierno de

19 El PSP fue un partido que provenía del viejo tronco socialista que reivindicaba la “tradición moderada y no-revolucionaria del socialismo argentino, a la vez que incorporando elementos nacionalistas y de acercamiento y apoyo al peronismo” (Águila 66). Se trataba de un partido que no fue ilegalizado por la dictadura y que tuvo como principal espacio de intervención la provincia de Santa Fe.

Alfonsín a mediados de junio de 1985 lanzó el Plan Austral con el respaldo del FMI. El Plan Austral supuso una reorientación importante de la gestión del alfonsinismo hacia una política económica de tipo más ortodoxa, que fue interpretada por la izquierda como un programa de “entrega” y de sumisión a los dictados del capital financiero. Esta situación, junto a una postura más crítica del PCA hacia el gobierno nacional, creaban para el MAS las condiciones para construir un frente electoral de “resistencia al programa fondomonetarista y por un frente que presente una alternativa de los trabajadores, *“de izquierda o de liberación nacional (el problema no está en el nombre)”* (MAS, “Circular interna no. 98”, 23 de marzo de 1985 3). Las pretensiones programáticas del MAS fueron flexibilizándose, allanando el terreno para ampliar las fronteras de su política de alianzas, acercándolos al planteo del PCA y a la posibilidad más concreta de confluir con sectores del peronismo.

Coincidiendo con el PCA y las corrientes del peronismo del FREPU, el MAS también presentó a la alianza como una herramienta “para actuar con los trabajadores peronistas” (MAS, “Circular interna no. 108” 1). En su perspectiva, la participación del peronismo en el frente constituía el elemento más importante, incluso por encima de ellos mismos y del PCA. Como fue explicitado, la importancia de los grupos del peronismo del FREPU no residía en su capacidad militante, que de hecho era tan pequeña que hasta sus volantes eran impresos por el PCA y el MAS. Su importancia, como indicamos, residía en que su presencia legitimaba al FREPU en la disputa con el peronismo. El MAS pensaba que su rol al interior de la alianza era la de “peronizar al FREPU” (MAS, “Marcha de las relaciones” 2), entendiendo que “peronizar” era realzar sus atributos clasistas, lo que reflejaba algún matiz en la concepción que sostuvo el PCA, al que lo acusaban de querer profundizar los aspectos “frentepopulistas” del FREPU, es decir, de alianza policlasista. Asimismo, esta particular interpretación de “peronizar” al frente en sentido clasista, funcionaba para el MAS como una propuesta que, al mismo tiempo que insertaba al frente en esta tradición política, les permitía como organización conservar un elemento fundante de su identidad, como lo era la apelación clasista. Sin embargo, la definición no dejaba de ser ambigua y coherente con el lugar asignado al peronismo en el frente. En este sentido, en la perspectiva del MAS también existió un punto en común con el resto de sus aliados, acuerdo fundado en la creencia de que la crisis del peronismo y su división entre renovadores y ortodoxos era una oportunidad para la izquierda. La querella de quiénes representaban al sujeto peronista necesitaba, de esta manera, responder a la pregunta de qué era el verdadero peronismo en el contexto de la Argentina de los ochenta. El FREPU se planteó como una alternativa para ello, albergando en su interior tradiciones de las más diversas, que buscaron encontrar un equilibrio en algunos núcleos identitarios compartidos por las corrientes que convivían en su interior, como la apelación clasista, combativa, nacional y antimperialista.

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos realizado una reconstrucción del escenario donde por primera vez en la historia argentina un frente político-electoral reunió a comunistas, trotskistas y un sector del peronismo de izquierda. Sostuvimos que la constitución del FREPU supuso un punto de inflexión en las trayectorias del MAS y el PCA y también de un ala minoritaria del peronismo. Estos abrevaban en tradiciones políticas de las más disímiles y su confluencia implicó emprender un arduo trabajo para sopesar diferencias y encontrar puntos de acuerdo. La crisis de la dictadura y los inicios del régimen democrático encontraron a estas organizaciones ubicadas en posiciones muy diferentes para encarar la nueva etapa que se abría en el país. No obstante, los procesos de movilización política y social que se verificaron durante estos años, la emergencia de una nueva camada militante de jóvenes y no tan jóvenes, y las expectativas alimentadas por la convicción de que una nueva etapa se abría en el país, reorientaron la actividad del PCA y el MAS. Su militancia, robustecida en el transcurso de la “primavera democrática”, pudo insertarse en ámbitos como el laboral, el universitario, el campo artístico y cultural, o en el movimiento por los derechos humanos. En la documentación consultada para este trabajo, pudimos verificar que la constitución del FREPU apareció como una expresión de este proceso más general que atravesaba al campo de la izquierda argentina. Cuando los y las militantes de la alianza cantaban “no tenemos diputados, no tenemos concejales, no tenemos un carajo, pero arriba los de abajo”, expresaban parte de lo que el FREPU representaba para ellos y ellas: un frente que se nutría de las experiencias de los y las de “abajo”, que debía presentar batalla en un terreno esquivo y adverso para las organizaciones de izquierda como lo era el electoral.

Los años ochenta han sido una época bisagra para las izquierdas en la Argentina. Afectadas por el inusitado ejercicio de violencia estatal de la última dictadura militar, debieron afrontar el desafío de adecuar sus prácticas militantes y sus programas políticos en una Argentina que distaba mucho de parecerse a la de décadas anteriores. El análisis del FREPU nos permitió examinar algunas de esas transformaciones y reconstruir las dificultades y las oportunidades avizoradas por estas en el nuevo escenario político. Sin lugar a dudas, muchas de estas reformulaciones programáticas se plantearon como una respuesta a los efectos de la crisis de la deuda desatada en 1982 sobre los países latinoamericanos, y en Argentina en particular. El crecimiento exponencial de la deuda externa tras la salida de la dictadura militar, el stand-by firmado con el FMI en diciembre de 1984, y el giro hacia una política económica de tipo más ortodoxa, con el aval del FMI que representó el Plan Austral en junio de 1985, reforzaron un diagnóstico de la realidad del país en la clave de

liberación o dependencia. En síntesis, el FREPU se constituyó sobre la base de una lectura compartida sobre la realidad del país encuadrada en el tópico “FMI o pueblo”. Con ello, no queremos decir que el antiperonalismo como horizonte no haya estado presente antes en las izquierdas, pero sin lugar a dudas los cambios acaecidos tras la crisis de deuda en América Latina, en términos estructurales pero también políticos, reforzaron la denuncia contra los capitales extranjeros como elemento estructurante de la discursividad y los programas de la izquierda.

Los procesos de movilización política y de lucha antidictatorial en el resto de los países de América Latina contribuyeron a lo señalado anteriormente. Aunque el PCA y el MAS partían de posiciones políticas e ideológicas bastantes disímiles y, en algunos puntos, hasta antagónicas sobre temas como la revolución nicaragüense o la lucha del pueblo de El Salvador, los ochentas fueron un escenario donde, como ha sostenido Valeria Manzano, se desplegó un renovado imaginario latinoamericanista y antiperonista. Este horizonte ejerció una influencia notable en la nueva generación de militantes surgida tras la crisis de la dictadura militar, que alcanzó no solo a los partidos de las izquierdas, sino a un amplio espectro de juventud. La solidaridad con las luchas de los pueblos latinoamericanos, además de tener una expresión programática en el FREPU, debemos pensarla como parte de ese piso de acuerdos y también de sensibilidades políticas muy propias de la época que actuaron como un núcleo común sobre el cual ambas organizaciones construyeron un perfil propio para la disputa electoral. El FREPU recogió en su propuesta gran parte de la agenda de demandas que atravesaban a las izquierdas en la época. Junto a la denuncia contra la injerencia del FMI y la solidaridad con las luchas de los pueblos latinoamericanos, ambas englobadas en la disyuntiva liberación o dependencia también incluyó la denuncia contra la violación de los derechos humanos ejercida durante la última dictadura militar, el juicio y castigo a los represores, y realizó una serie de propuestas para desterrar los resabios autoritarios que persistían en el país. Las problemáticas referidas a las mujeres ocuparon un lugar, destacando su apoyo a la patria potestad compartida y el derecho al divorcio. A contracorriente de la época, y ausente en el resto de las plataformas electorales de los demás partidos, exigieron el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo y una legislación contra la discriminación sexual.

A pesar de que el programa del FREPU reconoció una variedad de problemas, buscó interpelar a un sujeto central: el trabajador y la trabajadora peronista. El lugar ocupado por el peronismo en este punto fue un asunto complejo. En primer lugar, destacamos que la participación de corrientes minoritarias del peronismo de izquierda en el frente fue la primera experiencia de este tipo en la historia de los partidos políticos de tradición marxista en Argentina. Fueron múltiples las causas que contribuyeron al acercamiento

con sectores del peronismo, y no son las mismas para cada organización. Los debates internos sobre la orientación o línea política ejercieron sin lugar a duda una influencia notable y también cada organización entendió que las vías para pergeñarlo eran diferentes. Pero la situación de crisis interna que atravesaba al peronismo en esta coyuntura, su división entre renovadores y ortodoxos, acentuó en ambas organizaciones la creencia de que esas dificultades eran la oportunidad para avanzar como representantes legítimos de las aspiraciones de los obreros y las obreras peronistas. De allí que, aunque minoritarios, los grupos del peronismo que confluyeron en el FREPU adquirieron un protagonismo desproporcionado con relación a su peso real. Se trataba de pequeñas ligas que actuaban en el nivel municipal y con escasa estructura militante, pero que resultaban funcionales para uno de los objetivos centrales del FREPU: arrogarse la representación verdadera del “peronismo de los trabajadores”. En este sentido, es notable cómo organizaciones como el PCA o el MAS que habían establecido vínculos conflictivos con este movimiento político emprendieron la tarea de presentarse como los garantes de las aspiraciones genuinas de los trabajadores y las trabajadoras peronistas. Para ello, no solo necesitaron la presencia de dirigentes y organizaciones pertenecientes a este espacio político, sino también tuvieron que definir qué versión del peronismo rescataba el FREPU.

Los resultados electorales de 1985 mostraron que ese objetivo estaba de alcanzarse. Al igual que en las elecciones de 1983, las fuerzas de izquierda que se presentaron a elecciones no se constituyeron como una alternativa en las urnas. Estas tuvieron una capacidad muy limitada para incidir sobre la dinámica del proceso de recambio institucional, que siguió en manos de los dos partidos mayoritarios de la Argentina: el peronismo y el radicalismo. Luego de las elecciones, el debate al interior del FREPU se tensionó entre mantenerlo como un acuerdo político-electoral o avanzar en la intervención común en frentes como el sindical o el universitario. Las dificultades para encarar esta última posibilidad fueron erosionando poco a poco este horizonte. Los primeros detractores del FREPU fueron las corrientes del peronismo, que retornaron a su estructura partidaria, el PJ, para participar en la disputa entre renovadores y ortodoxos, apoyándose en los primeros contra los últimos. Las diferencias entre el PCA y el MAS se intensificaron sobre todo en el frente gremial, que en algunos sindicatos y lugares de trabajo tuvieron enfrentamientos de los más variados. Con el paso de los meses, las actividades conjuntas se hicieron cada vez más exiguas y, si bien en el año 1987 el FREPU no constituyó una opción electoral, dos años más tarde, en un contexto en que ambos partidos atravesaban una profunda crisis, reeditaron la estrategia frentista en lo que se dio a conocer como Izquierda Unida, otro fenómeno a explorar que se inserta en nuestra agenda de trabajo.

Si bien el FREPU no logró sobreponerse a estas diferencias –que por otra parte nunca habían desaparecido– y naufragó fugazmente, sostenemos que constituyó una experiencia destacada y bastante excepcional. En el marco de una época que ha sido estudiada mirando casi en exclusiva a los actores hegemónicos y desatendiendo otros espacios políticos como el aquí reconstruido, el estudio del FREPU que proponemos funciona a modo de binóculo para indagar en varias direcciones: las culturas políticas de las izquierdas, las reconfiguraciones de las prácticas políticas en la transición a la democracia y la siempre neurálgica relación entre la izquierda y el peronismo en Argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila, Gabriela. “La izquierda argentina entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 23, no. 2, 2019. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4109>
- Álvarez Vallejos, Rolando. “Historia e historiografía del comunismo: debates y nuevos enfoques”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 21, no. 2, 2017, p. 11-29.
- Alonso, Luciano. “Problemas de enfoque en torno a la movilización social en la transición a la democracia en Argentina, c. 1979-1983”. *Rubrica Contemporánea*, vol. VII, no. 14, 2018.
- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr. *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*. Siglo XXI, 2010.
- Bona, Victoria. “El «viraje» en la memoria de los comunistas rosarinos, 1984–1987”. *Revista digital de Estudios del ISHIR*, vol. 8, no. 21, 2018. Recuperado de: <http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/index>
- . “El Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín: La Solidaridad Internacional como proyecto de reconversión de la juventud del Partido Comunista de la Argentina”. *Libro de Trabajos Ampliados de la “XII Jornada de Ciencia y Tecnología 2018”*, Secretaría de CyT, UNR, 2018.
- Casola, Natalia. *El PC argentino y la dictadura militar*. Imago Mundi, 2015.
- . “Cuando se quebró el muro. Algunas notas acerca de la crisis en el Partido Comunista argentino durante los años 1980”. *Revista Izquierdas*, no. 49, 2019.
- Fernández Hellmund, Paula. “El Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín y el XVI Congreso del Partido Comunista de la Argentina. Tradición y frontera política”. *Actas del IX Encuentro Nacional y III*

- Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina*, 2009.
- Ferrari, Claudia. “El Partido Intransigente en la reconstrucción democrática. Perspectiva microanalítica y aproximaciones de escala. Mar del Plata (1982-198)”. *Quinto Sol*, vol. 24, no. 1, enero-abril 2020. <https://doi.org/10.19137/qs.v24i1.3414>
- Hobsbawm, Eric. “De la historia social a la historia de la sociedad”. *Sobre la Historia*. Crítica, 1998 [1971].
- Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo*. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1989. Siglo XXI, 2005.
- Manzano, Valeria. “El psicobolche: juventud, cultura y política en la Argentina de la década de 1980”. *Revista Izquierdas*, no. 41, 2018.
- Osuna, María Florencia. “Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1982-1983)”. *Papeles de Trabajo*, año 7, no. 12, 2º semestre de 2013, pp. 146-164.
- Scocco, Marianela. “El Partido Comunista Argentino y sus organizaciones de masas en relación con el movimiento de derechos humanos”. *Revista Archivos*, no. 15, 2019. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n15.81>
- Stedman Jones, Gareth. *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Siglo XXI, 2014.
- Vallarino, Roberto. *Medio siglo militando*. Cartago Ediciones, 2012.

Fuentes

Documentos de la Fundación Pluma

- MAS. “Circular interna no. 85”, 23 de marzo de 1985.
- . “Circular interna no. 98”, 23 de marzo de 1985.
- . “Circular interna no. 98”, 27 de junio de 1985.
- . “Circular interna no. 108”, 12 de septiembre de 1985.
- . “Circular interna no.115”, 31 de octubre de 1985.
- . “Marcha de las relaciones con el PC y el peronismo en el FREPU”.
- . “Minuta de la Regional Norte al Comité Nacional”, junio de 1986.
- . “Minuta sobre la situación nacional ante el nuevo plan económico del gobierno”, 27 de junio de 1985.
- . “Participemos en las elecciones para llamar a la movilización obrera y popular contra el pago de la deuda externa”, 12 de agosto de 1983.
- . “Proyecto de carta a ser entregada en la reunión del día 17 al Comité Central del PCA”, Abril de 1985.

---. “Volante: Declaración Frente del Pueblo”, septiembre 1985

---. “Volante: ¡A usted mujer le interesa!” , octubre, 1985

PCA y MAS. “Acta de constitución del Frente del Pueblo”. 4 de septiembre de 1985.

Trabajadores Peronistas de Escorihuela. “Carta abierta”.

Trabajadores Peronistas de Quilmes. “Carta abierta: “¿A quién vamos a votar los peronistas en noviembre?””

Prensa del Partido Comunista de la Argentina

Qué Pasa, Año 3 , no. 149, 4 de enero de 1984.

Qué Pasa, Año 5, no. 207, 20 de febrero de 1985.

Qué Pasa, Año 5, no. 218, 8 de mayo de 1985.

Qué Pasa, Año 5, no. 226, 3 de julio de 1985.

Qué Pasa, Año 5, no. 233, 22 de agosto de 1985.

Qué Pasa, Año 5, no. 235, 4 de septiembre de 1985.

Qué Pasa, Año 5, no. 237, 18 de septiembre de 1985, Sección Segunda.

Qué Pasa, Año 5, no. 238, 25 de septiembre de 1985.

Qué Pasa, Año 5, no. 239, 2 de octubre de 1985.

Qué Pasa, Año 5, no. 240, 9 de octubre de 1985, Sección Segunda.

Qué Pasa, Año 5, no. 242, 23 de octubre de 1985, suplemento especial: “FP, lista 42”.

Qué Pasa, Año 5, no. 243, 30 de octubre de 1985.

Qué Pasa, Año 5 , no. 247, 20 de noviembre de 1985.

Entrevistas

Sergio, ex dirigente de la Federación Juvenil Comunista en el regional Zonal Sur Santa Fe durante los años ochenta. Realizada por los autores, Rosario, Santa Fe, enero de 2020.

Fidel, ex militante de la Federación Juvenil Comunista en el regional Zonal Sur Santa Fe durante los años ochenta. Realizada por los autores, Rosario, Santa Fe, agosto de 2020.

Resultados Electorales

Consultados en:

<https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/1985>